



4° ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Caracas, Venezuela 25 al 30 de Julio 1988

DOCUMENTO FINAL

1.- Los responsables del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, procedentes de treinta y siete países, se han reunido, en el IV Encuentro Mundial, celebrado en Caracas, del 25 al 30 de julio de este Año Mariano de 1988, para intercambiar experiencias, compartir amistad y contemplar, desde una experiencia de fe, las realidades del mundo y del hombre de hoy, con los desafíos que esta **“nueva época de la historia humana”** (GS, 54) plantea a la inquietud evangelizadora de la Iglesia.

2.- Toda la sociedad ha sufrido, con más ímpetu que en otros días, las acometidas de las amplias transformaciones, rápidas y profundas (Cfr.GS, 4) de esta era, que, si está marcada, en parte, por el abandono de los grandes valores que fueron patrimonio espiritual de otros tiempos, presenta también síntomas evidentes de un esperanzado, aunque paulatino, retorno a los postulados del Evangelio, que en Cristo Jesús sigue siendo camino, verdad y vida (Cfr. Jn 14,6; Mt 28,19-20; Mc 16,15; DV, 7).

3.- Nos hallamos entre luces y sombras (Cfr.GS, 4); detectamos aspectos positivos y aspectos negativos en el campo de la familia, de la educación, de la juventud, del trabajo, de la intelectualidad, de los "mass media", de la cultura en general, a distintos niveles y dimensiones. Los aspectos negativos son signo del rechazo que el hombre opone al amor de Dios y los aspectos positivos transparentan la inmutable voluntad de salvación por parte de Dios que sigue amando al hombre, al mundo, por cuya liberación entregó a su Hijo Unigénito, Cristo el Señor (Cfr. Familiaris consortio, 6; Jn 3~16).

4.- Las nuevas técnicas y su maravilloso avance, no exento de peligros, el mimetismo, el consumismo, el hedonismo, el clima de injusticias estructurales retardan la hora de la evangelización y de la consiguiente respuesta del hombre a la palabra de Jesús. Caeríamos en el derrotismo y en la desesperanza, si nuestros espíritus, iluminados por la fe, no vivieran la confortadora realidad de que Cristo ha vencido al mundo (Cfr. Jn 16,33; Apoc 3,21), en cuanto tiene de concupiscencias que le incitan al mal, para seguir siendo el Señor de la historia y del cosmos (Cfr. GS, 57; RH, 1).

5.- En esta coyuntura, es toda la inquietud evangelizadora de la Iglesia, experta en humanidad (Populorum progressio, 13), la que debe movilizarse, oportuna e inoportunamente (Cfr. 2 Tim 2,4), para responder a los retos que le presentan los signos de los tiempos. Sigue siendo realidad que **“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”** (GS, 1).

6.- Reafirmamos que la Iglesia, comunidad cristiana integrada por hombres que, reunidos en Cristo, nos sentimos guiados por el Espíritu Santo en nuestro peregrinar hacia el Reino

(Cfr. Rom 8,14), hemos recibido la Buena Nueva de la Salvación, para comunicarla a todos (Cfr. Mc 16,15). Por ser Iglesia, nos sentimos íntima y realmente solidarios del género humano y de su historia (Cfr. GS, 1).

7.- Somos conscientes de que, ante las transformaciones del mundo actual, que, con deprimente facilidad y rapidez acelerada, deja superados, unos tras otros, estilos de vida, es admirable el dinamismo que el Espíritu Santo infunde en la Iglesia, despertando iniciativas y métodos. (Cfr. AG, 4, LG,4,12) que, sin necesidad de destruir ni aparcas fórmulas e instituciones de tiempos pretéritos, enriquecen de nueva eficacia y lozanía el mensaje evangélico (Cfr. Pablo VI, Alocución ~ la X Ultreya. Mundial, 29-V-1966).

8.- El Movimiento de Cursillos de Cristiandad, **“palabra acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre con carta de ciudadanía los caminos del mundo”** y a través del cual millones de hombres y mujeres han **“participado en la misma lluvia de Gracias y están animados de idénticos ideales, bebidos en una fuente común”** (Paulo VI, 29 de Mayo 1966), se siente interpelado en su función de evangelización, que debe desembocar en una fermentación cristiana de los ambientes (Cfr. CPSNE, Caracas 1988, Pag.175; E.Bonnin, Finalidad, , CCSNE, N°35, 1966, Pag 9; CR, Pags.25-26; IFMCC, 57 y 59-62, IV Encuentro Interamericano VII) donde se generan las ideologías y los comportamientos, las mentalidades y las injusticias que menguan, si no invadidas, la credibilidad de las esencias evangélicas (Cfr. GS, 19).

9.- La evangelización constituye para nosotros el espacio natural de nuestra vida diaria: la exigencia más apremiante, la más apasionante aventura de nuestro ser cristiano (Cfr. EN, 14; 1er Enc.Lat.Am., I; 2º Enc.Mund., III, Pastoral y Cursillos; CPSNE, Caracas 1988, 39-49; AA, 3; EN, 14-16; 70-73; 3er Enc.Lat.Am., CR, ,360). Nos sentimos entrañablemente interpelados por el dueño de la viña (Cfr. Mt. 20, 1-7), que a todos convoca - a los de hora prima, tal vez cansinos y desencantados; a los de hora sexta, en la madurez de su creatividad y de su acción; a los de la hora sexta y nona, que llevan en su sangre el ardor y la osadía de su juventud; a los de la hora undécima, que todavía no han experimentado la pesadumbre de las horas y del amargor de los irresponsables - a todos nos convoca, bajo la discreta acción del Espíritu, a salir al mundo, con los ojos llenos del brillo de la fe, a decirle que Jesús, el Señor, **“ya no está aquí”** en el sepulcro vacío, sino que **“ha resucitado”** (Mt.28,6) **“La Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios”** (AG, 35)

10.- El gozo del anuncio de la Buena Nueva, la proclamación jubilosa de nuestro ser cristiano (CPSNE, Caracas 1988, 42) nos llevará a ser luz del mundo, sal de la tierra (Cfr. Mt 5,13-14), levadura que haga fermentar evangélicamente las estructuras y los ambientes (Cfr. MT 13;44), en que cada uno desenvuelve su existencia y su quehacer, pues “la tarea del laico seguirá siendo la inserción del cristianismo en la vida, mediante **el encuentro y amistad personal con Cristo, en comunión con los hermanos”** (Paulo VI, 29 de Mayo 1966), en el seno de la comunidad cristiana, que no será el refugio de los tímidos, sino la conjunción de los que nos sentimos comprometidos en la trama de la Redención universal.

11.- A semejanza de los discípulos de la Iglesia primitiva (Cfr. Hech 2,42), fundamentaremos nuestros criterios en la enseñanza de los apóstoles, interpretada por el auténtico magisterio de la Iglesia; viviremos hasta sus últimas consecuencias la comunión afectiva y efectiva con todos; a la hora de los desalientos nos sentiremos fortalecidos en la fracción del Pan; y nuestra oración individual y comunitaria, en el nombre de Jesús, el sembrador (Cfr. Jn 16,23-24), arrancará al Padre la vitalidad y fecundidad de nuestras sementeras.

12.- Somos conscientes de que “el espíritu está pronto y la carne es débil” (Mt 26,41); de que la empresa es ardua, porque es alto el ideal; pero nos proponemos no regatear esfuerzos, utilizando aquellos tres condicionamientos de que nos hablaba el Santo Padre en la Vigilia de Pentecostés del año pasado, al proclamar el presente Año Mariano: “Mucha energía, mucha tenacidad, mucho espíritu de sacrificio”. (Alocución de Juan Pablo II durante las Vísperas de la solemnidad de Pentecostés en el santuario del Divino Amor de Roma, 7 de Junio de 1987, L'OsRom., Edic.Esp., 14 de Junio de 1987, 3), sabiendo que el grano de trigo sólo da fruto cuando, caído en el surco, muere (Cfr. Jn 12,24). Por la gracia de Dios, estamos prontos a dejar en el empeño jirones de nuestras vidas.

13.- Pero todo ello quedaría en simple juego de palabras e intenciones, si no procuráramos poner al día, por lo que a nosotros atañe, este bendito instrumento de los Cursos de Cristiandad, que no podemos utilizar anárquicamente a nuestro aire, sino conservando el perfume de sus esencias sustantivas y de su carisma fundacional, remozado en lo accidental de su metodología, día tras día, sin la menor traición a su verdad esencial, sin vaciarla ni desvirtuarla de su contenido, aunque trasvasada al lenguaje que puede ser captado y asimilado por los hombres y las culturas de hoy y de aquí (Cfr CCIRC, Caracas 1988, 76-80; 226-228; IP, Caracas 1988, 248-252; Orient.y Criterios, Madrid 1968, 15-17). **“Proclamamos que la evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración el pueblo concreto al que se dirige, y no utiliza “su lengua”, no tanto a nivel semántico o literario, cuanto al que podría llamarse antropológico o cultural”**(EN.63).

14.- En estos días del Encuentro hemos estudiado y reflexionado sobre el Kerygma, la Conversión, los Cursos y la Comunidad, la Fermentación evangélica de los ambientes (Cfr 3er Enc.Lat.Am.,B,I,1, II, 3; 4º Enc.Interam., VI y VII; 2º Enc.Mund. III, Pastoral y Cursos), los Retos que presenta la evangelización de la cultura y sobre los Caminos nuevos para el Poscurso, después de habernos colocado, como en un marco referencial, ante el hombre y la sociedad modernos (Cfr. 6º Enc.Interam. I y II). En nuestras reuniones y conversaciones sobre estos temas, tanto a nivel personal como a nivel de grupos, hemos compartido la inestimable riqueza de los carismas que el Espíritu Santo ha ido derramando en los dirigentes del MCC de cada país. Pero sobre todo, hemos compartido la gozosa convivencia de la unidad, cada día mas necesaria para que el MCC sea mejor agente de evangelización de nuestro tiempo.

15.- Todos nuestros aportes, personales y comunitarios, pasarán a la Comisión que actualizará IFMCC. Por eso revisaremos nuestros métodos y nuestros recursos, no arbitraria e injustificadamente, sino sólo por motivaciones serias, con responsabilidad eclesial y en la presencia del Señor. Mientras llega el momento de realizar esa actualización, se irán publicando en el boletín del OMCC los aportes y sugerencias de los grupos de trabajo.

16.- Nuestro empeño sería estéril, si no lo confiáramos a la ternura de las manos maternas de Maria, Estrella de la Evangelización (Cfr. EN, 82).

17. Quisiéramos terminar este mensaje con un grito de responsabilidad misionera y de esperanza cristiana: “Cristo está con nosotros hasta la consumación de los tiempos” (Cfr. Mt 28, 20).